

PRÓLOGO

El prestigioso periodista Mario Castro Monterrey se ha destacado principalmente como hombre de radio. Pero, dotado de talento múltiple como es, ha incursionado además en la producción de cine y de televisión. Y ha ejercido a la vez el periodismo escrito. Es de esto último que el presente libro da constancia mediante una compilación de la columna suya "De Gatos y Buhos" publicada desde el año 2006 hasta el presente en el cotizado semanario paceño Pulso. Valiéndose de uno u otro medio de comunicación, él se ha distinguido siempre por su compromiso con la promoción de la actividad cultural.

¿Cuándo y cómo se inició Mario en la profesión de comunicador? Lo hizo en un día de 1953, a sus dieciseis años de edad, al ser contratado como locutor de Radio Libertad por el propietario de ella Gustavo Busch. Alrededor de tres años después, en 1956, ya había llegado a ser en esa emisora creador y conductor de varios programas con buena audiencia, especialmente algunos de naturaleza cultural, comenzando así a ganar admiración en su público.

Atraído por la comunicación para el desarrollo, Mario se comprometió mayormente con ella de 1957 a 1959 como jefe del departamento de planificación y redacción del Centro Audiovisual de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América. Escribió entonces un interesante estudio sobre radiodifusión y expresión oral. Lo conocí en dicho centro en 1961 cuando me colaboró eficaz y amablemente en la organización y realización de un curso nacional de liderazgo en comunicación educativa. Pero ya en el propio 1959, a sólo seis años de su debut, había vuelto de lleno a su medio favorito como director de Radio Altiplano, responsabilidad que iría a cumplir con éxito hasta 1964. Por otra parte, en 1965 estableció la empresa publicitaria y de producción audiovisual Alfa, a la que permanecería dedicado hasta fines de 1967.

Castro ha sobresalido además en la actividad gremial del periodismo. Como presidente del Primer Congreso Nacional de Trabajadores de Radio y Televisión propició en 1960 la instauración del Día del Radialista: marzo 19. De 1988 a 1990, cuando fue miembro del Directorio de la Asociación de Periodistas de La Paz a cargo de la cartera de libertad de prensa, tuvo la iniciativa de creación del Premio Nacional de Periodismo. También fue miembro del Tribunal de Honor de dicha asociación en la gestión de 1994 a 1995 y en la de 1998 a 2000. Desde hace algo más de veinte años es miembro del Directorio de la Cinemateca Boliviana. Y fue integrante del Comité de Honor de la Feria del Libro que auspicia la Cámara Boliviana del Libro.

A la par con actividades como esas, Castro se dedicó igualmente al periodismo impreso a partir de 1961 cuando sirvió a El Diario como reportero y posteriormente como editorialista y a otros diarios. Entre éstos estuvo principalmente Presencia, el matutino católico para el que escribiría a lo largo de muchos años su bien acogida columna "Apuntes Aparte". En efecto, trabajó en ese diario desde el período en que lo dirigió su fundador, Huáscar Cajías, hasta que fue conducido por su último director, Mario Frías. Paralelamente, fue articulista de varias revistas, como Panorama que dirigía Mario Vargas y Perspectiva que dirigía Ángel Cardona; muy recientemente hizo lo propio para la revista

Agenda B dirigida por Patricia Calderón. En esa y en otras instancias de labor, Castro no sólo fue un apreciado comentarista sino también un cronista hábil y un excelente entrevistador, en particular de personalidades sobresalientes en distintos campos de actividad, así como un conductor de reportajes especiales sobre acontecimientos mayores como, en el tiempo actual, la formación e inicio de la Asamblea Constituyente y la realización de procesos electorales.

De 1963 a 1975 fue guionista de películas documentales y de cortos publicitarios al servicio de la Compañía de Cine Tousant. Por otra parte, en 1968 y en los diez años siguientes fue productor y realizador de numerosos programas de televisión, informativos unos y culturales otros, difundidos principalmente por medio del Canal 7-Televisión Boliviana.

Un entrañable anhelo suyo, el de tener una emisora propia, se materializó en 1976 cuando fundó en La Paz Radio Cristal, la primera y hasta hoy la principal estación de Bolivia especializada en información cultural. Por la calidad y originalidad de su programación, ella pronto alcanzaría ampliamente difusión y renombre, teniendo por formatos estelares a su informativo del mediodía y a su revista dominical. Y ello se debió a que Mario hizo en Cristal un periodismo ágil y atractivo, pero ajeno a la trivialidad y al sensacionalismo que, junto con la creativa cobertura de actividades artísticas y literarias, ganó pronto para aquélla una grande y fiel audiencia. Él sigue dirigiendo hoy su radio con dinamismo, ecuanimidad y rectitud.

En el desempeño de la labor periodística, sea la impresa, la radiofónica o la audiovisual, Mario Castro ha demostrado tener en términos de información y de opinión los atributos primordiales del periodista ejemplar: el culto a la verdad, la aptitud crítica severa pero ponderada y el valor para enfrentarse a los enemigos de la libertad de expresión. En efecto, como muchos hombres de prensa, sufrió a principios de la década de 1980 con entereza los desmanes represivos de la dictadura de García Meza que clausuró emisoras, incluyendo a Cristal, y persiguió a sus periodistas. Y él continúa actuando así hoy al enjuiciar sin tapujos, pero con fundamento y mesura, la conducta de los altos dirigentes políticos del país.

Cabe también resaltar que en 1993 Mario creó además en La Paz Radio Cumbre FM, la primera del país dedicada exclusivamente a la música clásica. Y corresponde anotar igualmente que estuvo entre los primeros productores de información radiofónica que situaron reporteros propios en los lugares de acción pública importante para dar las noticias “en vivo y en directo”.

Al celebrarse en febrero del presente año un aniversario más de la fundación de Radio Cristal, el distinguido periodista Alberto Zuazo Nathes, hizo en su columna del diario La Razón señalamientos como éstos: *“Radio Cristal ha cumplido la semana pasada sus todavía primaverales 33 años, pero donde adquiere veteranía es en su excelencia, la que todos los días, en todas las horas y todos los minutos, expone con su calidad, su sobriedad y los múltiples atractivos que brinda a su amplia audiencia ... Desde su bellissimo nombre – Cristal – hace honor a la delicadeza, al buen gusto y al respeto que guarda por sus oyentes. De ahí que se distingue y alcanza la excelencia que le reconocemos”*.

Por todo ello ha sido merecedor de varias distinciones entre 1973 y 2009. Se destacan entre ellas el Premio Nacional a la Gestión Cultural “Gunar Mendoza” que otorga el Gobierno Nacional, el Premio al Periodismo que brinda la Fundación Manuel Vicente Ballivián, el Premio “Micrófono de Oro” de la Federación de Trabajadores en Radio y Televisión, la Medalla al Mérito Cultural e Intercultural “Franz Tamayo” que confiere la Asociación de Periodistas de La Paz y el Premio a la Excelencia Cultural otorgado por el Rotary Club Internacional.

Como fue ya indicado aquí, el presente libro recoge lo publicado por Mario Castro en Pulso del 2006 a la fecha mediante su columna “De Gatos y Buhos”. Los numerosos comentarios que la constituyen abarcan una rica variedad de temas con cierto énfasis sobre algunas áreas de su interés preferencial, correspondiendo unos a la actualidad cotidiana y otros a asuntos menos sujetos al calendario de acontecimientos.

Tantos y tan diversos son los asuntos naturalmente abordados por el columnista en el semanario a lo largo de alrededor de tres años que no es posible ni siquiera enumerarlos brevemente aquí en su integridad sin correr el riesgo de exceso inconducente. Para orientación general del lector del libro se puede señalar, más bien, el hecho de que Castro analiza con inquietud cívica y ecuanimidad acontecimientos sobresalientes y problemas en cuatro áreas principales de la situación del país: la política, la económica, la cultural y la ecológica. Pero también se ocupa de asuntos menores que sin embargo tienen un carácter problemático para la población. Van seguidamente unos cuantos ejemplos de los temas enunciándolos del modo más sucinto posible y tomados más al azar que por diseño.

- En lo político, el asunto que más le preocupa es la ausencia de voluntad de unidad en la diversidad y la preferencia por la confrontación, a veces violenta, en vez del diálogo en pos de entendimiento. Involucra en ello tanto a gobernantes como a opositores. Y recomienda reconsiderar la alianza de clases y el desarme espiritual en vez de la belicosa división entre hermanos que está fragmentando al país. Subraya su convicción de que no puede haber verdadera democracia sin equidad, sin vigencia de las leyes y sin paz. Y advierte que – teñida de miseria, autoritarismo y corrupción – la existencia democrática está en grave peligro de quebrantamiento en Bolivia.

- En lo económico, apunta al decaimiento de las inversiones, a la disminución de los ingresos y a la inflación. Relacionadamente, deplora la carencia de un sistema vial capaz de superar la desvinculación entre los sectores de la población y de facilitar la exportación, la importación y la distribución interna de productos. Denuncia como aberración extrema el hecho de que el camino de Oruro a Pisagua, frontera con Chile, no haya sido del todo construido en nada menos que 74 años de intentos. Fustiga al contrabando y da señal de alerta sobre determinaciones gubernamentales del Brasil que amenazan gravemente a Bolivia tanto en lo vial como en lo productivo.

- En lo sociocultural, incide en varios problemas, entre otros estos: el estado de la infancia desvalida que padece malnutrición, la subescolaridad, la violencia familiar, la explotación y a veces hasta el encarcelamiento; la virulencia desbordada en la manifestación de protestas de agrupaciones, estudiantes y vecindarios que incurre inclusive en destructivo vandalismo; la exacerbación de la delincuencia común que impide

lograr la seguridad ciudadana: la importancia de fomentar y proteger expresiones de la cultura como el folklore, el carnaval y la música popular; la conveniencia de crear el Ministerio de Cultura, la necesidad de evitar que refacciones y cambios inconvenientes dañen las tradicionales instalaciones del Teatro Municipal de La Paz, y la urgencia de que el periodismo ejerza su función social evitando excesos, distorsiones, sensacionalismo y trivialidad.

- Y, en lo ecológico, censura la tala irracional y la quema de bosques así como los daños a la productividad de la tierra para la actividad agropecuaria y la invasión destructiva de parques nacionales, tanto como los daños al medio ambiente que causan algunas actividades industriales y la forma de uso de combustibles, principalmente por quienes manejan automotores.

- En otro orden de cosas de la vida urbana, reprocha el uso abusivo de bocinas por los conductores de vehículos, el desborde de ruidos de alta intensidad en locales de discotecas y en altavoces móviles que propalan música juvenil tan estridente que incomoda a los viandantes, la ebriedad callejera, la apropiación indebida de los espacios de circulación peatonal por vendedores callejeros y el descarte de basuras en la vía pública.

- Y, además, nada impide a este buen ciudadano celebrar las efemérides históricas, mantener en pie la reclamación para la recuperación marítima, cantar a la primavera y a la juventud, alabar al ekeko y defender a ultranza la libertad de pensamiento y expresión, especialmente por vía de la prensa. Un ejemplo saliente de lo primero es la elegía que escribió a la Revolución de Julio de 1809 en La Paz, de la que derivó una bella dramatización grabada con más de veinte voces y con efectos especiales.

¿Cómo escribe Mario Castro sobre todo aquello? Lo hace con sencillez, precisión y recato. Y, sin duda, es crítico, pero sin afán destructivo ni rudeza en la expresión.

El lector tiene, pues, en sus manos una obra sustantiva y amena cuya lectura le será útil y placentera.

=====

Luis Ramiro Beltrán Salmón